

Galicia

2018 SEGUNDO SEMESTRE Nº 1.018

**La solidaridad
de las familias
acogedoras**



Las familias acogedoras proporcionan cariño y seguridad a los niños y niñas que precisan un hogar temporal

Contamos con más de 300 acogedores y acogedoras en Galicia y sigue siendo necesario incorporar más personas capaces de acoger en su hogar a uno o más niños y de compartir con ellos la vida familiar, vinculándose afectivamente y ayudándoles a crecer durante un tiempo determinado.

El acogimiento familiar se constituye como una de las medidas de protección a la infancia que permite a los niños y niñas crecer y desarrollarse en un ambiente familiar que satisfaga sus necesidades cuando sus padres y madres no pueden hacerse cargo de ellos porque atraviesan graves situaciones de dificultad. Mientras se solucionan los problemas o mejoran las condiciones en la familia de origen, hay menores para los que se considera que lo mejor es el cuidado alternativo y de forma temporal por parte de una familia acogedora.

Cruz Roja gestiona el [programa de Familias Acogedoras](#) en colaboración con la Xunta de Galicia desde 1995. Actualmente en Galicia hay una media mensual de 200 niños que están siendo acogidos por esta vía. Asimismo se dan casos de menores que están a la espera de acogimiento, y entre ellos hay grupos de hermanos y niños y niñas con alguna discapacidad o necesidades especiales.

Las familias acogedoras se ocupan de proporcionarles un hogar temporal en el que reciben el cariño, la seguridad, los cuidados y las atenciones que precisan. Se procura dar la respuesta más ajustada a cada niño, teniendo siempre presentes sus necesidades y circunstancias: que permanezca en su localidad, en su colegio, con su grupo de amigos... En este sentido, es fundamental que, en la medida posible, mantengan el contacto con sus padres, madres o con otros familiares.

El perfil de las personas acogedoras es muy variado y cualquiera puede presentar su ofrecimiento, con independencia de su estado civil, número de hijos, creencias u orientación sexual. Lo más importante es el compromiso con el programa y tener claros los siguientes criterios:

- Respetar y aceptar las características del menor, así como las de su familia de origen.
- Disponer de la capacidad necesaria para cubrir las necesidades físicas, psicológicas,

afectivas y sociales del menor.

- Acuerdo por parte de todo el núcleo familiar de cara al acogimiento.

- El acogimiento no tiene finalidad adoptiva. La red de familias acogedoras de Cruz Roja en Galicia está formada por más de 300 familias. Actualmente, la mayoría de ellas están acogiendo mientras que otras están disponibles para acoger o bien se encuentran en situación de espera voluntaria.

Es fundamental tener en cuenta que el objetivo no es encontrar un niño para que una familia acogedora pueda acoger sino todo lo contrario, se trata de encontrar a la familia acogedora idónea para cada menor. Por eso resulta imprescindible seguir incorporando personas dispuestas a implicarse con este programa y que, de esta manera, haya más posibilidades de realizar estos encajes con éxito y dar la respuesta más adecuada en cada caso. Para solicitar más información se puede llamar al 900 812 880 o entrar en www.acollementofamiliar.org

“MIS EXPECTATIVAS SE HAN CUMPLIDO CON CRECES”

María Concepción Fernández Díaz es de Carracedo (Ourense), tiene 60 años y acoge a una niña de cuatro años. En esta etapa está tan feliz que se ha “sacado años de encima”.

María, ¿qué balance puedes hacer de estos meses como familia acogedora?

Estoy más que contenta, estoy feliz. Mis expectativas se han cumplido con creces, no me imaginaba que iba a vivir una vida que me encanta vivir, con la que ya soñé en otras épocas de mi vida; porque a mí me encantan los niños, son mi debilidad y ante sus necesidades lo dejo todo. Cuando acogemos, nosotros ganamos más, porque el cariño no se compra con dinero.



▶ María Concepción vive en una zona rural y acoge a una niña pequeña.

¿Cómo conociste el programa y te decidiste a participar?

Fue de casualidad. Me enteré por una conversación con un amigo. Al día siguiente fui a la trabajadora social y a los dos días ya estaba en Cruz Roja. Yo solo deseaba ser apta,

porque tengo 60 años, vivo en el medio rural, sola, tengo un huerto...

¿Cómo te organizas, teniendo en cuenta que además vives en un entorno rural?

Llevo 15 años jubilada. La verdad es que siempre he sido muy responsable y organizada. Hay tiempo para todo y si quieres, puedes. De hecho mi casa está siempre llena de niños y niñas: de la familia, vecindario... Viviendo en el pueblo lo único indispensable es conducir, para ir a actividades y llevarla a las visitas con su familia de origen. Pero tienes otras muchas ventajas, porque la niña crece descubriendo la naturaleza, en contacto con los animales... y eso la hace muy feliz.

¿Qué dificultades hubo que superar?

Ella cambió mucho en estos meses. Al principio costó un poquito, pero con tiempo y atención todo se supera. Animo a todas las personas a que se lancen a participar en el programa de acogida, que no tengan miedo.



“HAY PERSONAS QUE NOS DICEN ‘QUÉ SUERTE TUVO ESTE NIÑO’, Y SÍ QUE LA TUVO PERO MÁS TUVIMOS NOSOTROS, PORQUE NOS COMPLEMENTAMOS”

Rafael Ribeiro y Javier Barciela llevan en el programa de familias acogedoras más de dos años. Rafa lo tenía muy claro y en cuanto se le presentó la oportunidad fue a por esta idea que le rondaba la cabeza desde hacía tiempo. Javi se incorporó después, cuando ya estaba comenzada la aventura, pero no por ello se quedó atrás o se implicó menos, sino que se unió convencido. Hoy en día acogen a un menor de 10 años que, según ellos, les ha aportado mucho más de lo que ellos le puedan aportar a él.

¿Por qué os animasteis a ser familia acogedora?

Rafa: Ya llevaba tiempo dándole vueltas. Como trabajo en un ayuntamiento, hablé con la trabajadora social que me remitió a Cruz Roja.

Javier: Cuando conocí a Rafa él ya estaba acogiendo. Me lo explicó, lo entendí y quise participar en esto. Y empezamos el proceso para continuar el acogimiento.

Rafa: Hay personas que nos dicen “qué suerte tuvo este niño” y sí que tuvo suerte, pero más tuvimos nosotros, porque nos complementamos. Hay muchas formas de ser solidarios, pero con la infancia es otra forma de entender y ver la solidaridad.

¿Y os animaron desde vuestro entorno?

Javi: Hubo un poco de todo. Siempre es el miedo al principio, la incertidumbre de no saber exactamente lo que es el acogimiento.

Quando lo explicas ya empiezan a tener un concepto diferente y después se normaliza. La desconfianza inicial es por el desconocimiento.

Rafa: Los amigos sí se sorprendieron más. “¿Pero dónde os vais a meter?”, nos decían.

¿Qué le diríais a la gente que tiene interés, pero no da el paso?

Javier: Hay varias barreras que vencer. Sin embargo todo ha encajado, la experiencia lo está demostrando. Andamos con un poco más de prisa en algunas cosas o hay un poco más de bullicio... pero hasta eso se agradece.

Rafa: Tienes que tener claro lo que es un acogimiento, las fases... pero no tener miedo. Mentalizarte de que ese niño no es tu hijo, pero que le vas a dar una buena calidad de vida mientras esté contigo, y que lo estás haciendo para que luego pueda volver feliz con su familia. Para



▶ Rafa y Javi tienen en acogimiento a un niño y, aunque les ha cambiado la vida, todo ha encajado.

eso también nos han dado la formación necesaria.

¿Hay algún aspecto sobre el que creéis que se puede mejorar?

Rafa: Hay que sensibilizar y seguir promoviendo el acogimiento de niños mayores, porque todo el mundo se centra en los bebés y niños pequeñitos.

¿Aconsejáis esta experiencia?

Rafa: Por supuesto, pensamos que iba a ser más complicado pero no es así, es cuestión de organizarse como cualquier familia.

Javi: La vida te cambia para bien, salimos más y hacemos cosas juntos.

“LO IMPORTANTE ES QUE LA NIÑA TENGA CUBIERTA SU PARTE EMOCIONAL Y SUS NECESIDADES”

Ángeles y Jorge hace años que sintieron que sí podían colaborar acogiendo niños y, por diversos motivos, no han podido dar el paso hasta hace poco. Hoy se sienten felices. Viven en Monforte de Lemos (Lugo) y en la actualidad tienen acogida a una niña de 7 años.



▶ Ángeles y Jorge, en su casa de Monforte.

¿Por qué os hacéis familia de acogida?

Ángeles: Fue una decisión de pareja muy meditada porque lo comenzamos a madurar hace cinco años, pero no pudimos iniciarlo hasta hace poco. Pensamos que si hay niños que necesitan ayuda, estar ahí es casi una obligación porque ellos van a ser el futuro y es muy importante que reciban lo mejor de pequeños. Así el mundo será mejor y ellos tendrán un mejor concepto.

¿Estáis acogiendo en estos momentos?

Sí, a una niña de siete años. Y superó todas nuestras expectativas, estamos entre emo-

cionados y sorprendidos. Pensamos que iba a ser más difícil pero se adaptó muy bien, está contenta y eso a nosotros nos llena.

¿Cómo os sentís con el acogimiento?

Jorge: Muy bien y muy contento, porque los niños necesitan todo el apoyo. Desde que la niña llegó a esta casa nos sentimos muy felices. Trataremos de sacar este acogimiento adelante y que sea lo más feliz que pueda.

Ángeles: Lo importante es que la niña esté bien, que tenga cubierta su parte emocional y sus necesidades. Si cumplimos con eso, nosotros ya nos sentimos felices.

“PARA LAS FAMILIAS ACOGEDORAS SOMOS SOSTÉN EMOCIONAL Y PUENTE DE COMUNICACIÓN”

Natacha Rodríguez Demanuel es psicóloga y forma parte del equipo de familias acogedoras de Cruz Roja desde 2016. Lo que más le gusta de su trabajo es que “tiene la finalidad de ayudar, en particular, a los niños y niñas”.

¿Cómo se apoya a los acogedores desde los equipos de Familias Acogedoras de Cruz Roja?

Cada equipo lleva varios casos y desde que empieza un acogimiento hasta que finaliza y se cierra el expediente del niño o niña en el programa, el equipo está en constante comunicación con la familia acogedora. Siempre les apoyamos y hacemos seguimientos. Queremos saber cómo lo llevan, sin invadir la vida cotidiana ni sus ritmos. Estamos para lo bueno y para lo malo y cuando hay algo que desajusta la convivencia o vemos que el niño no está bien, es cuando apoyamos más.

¿Hay diferencias entre el momento de empezar un acogimiento y más adelante?

El inicio suele ser más demandante porque para la familia exige una reorganización, pero tanto en el comienzo como en las fases sucesivas estamos ahí, reforzando algunos aspectos relacionados con la etapa evolutiva del niño o adolescente. En líneas generales, si ha habido una fase de acoplamiento antes de iniciarse la convivencia, eso favorece que los acogedores y el menor se vayan conociendo bien. Entonces, el paso a convivir es más relajado y natural. Si el acogimiento fuese de



▶ Natacha Rodríguez trabaja directamente con las familias acogedoras durante todo el proceso.

urgencia y no hay fase de acoplamiento, solemos estar más presentes.

¿Cuáles son las claves para que un acogimiento funcione?

Se resume en flexibilidad y compromiso con la infancia y con el programa. La familia acogedora tiene que acompañar a un niño y ofrecerle un hogar. Deben tener en cuenta las etapas evolutivas del niño, que va a crecer con ellos, y deben considerar que es necesario un tiempo de ajuste. Todos los miembros de la unidad familiar -incluidos los hijos, si los hay-, tienen que estar de acuerdo porque todos tienen un papel en el acogimiento.

¿Qué tipo de relación se establece entre los acogedores y los equipos?

De confianza y cercanía. Te cuentan lo malo porque necesitan un apoyo y las alegrías para que estés informado. Y por nuestra parte, si hay algo que comentar o reconducir, también se hace. Somos sostén emocional y puente de comunicación.

¿Qué inquietudes y temores suelen ser los más habituales?

El miedo a lo desconocido suele ser el temor primordial. Intentamos solventarlo preparándoles previamente y en los acoplamientos. Siempre digo que si las familias tienen miedo, mucho más miedo tienen los niños. Ellos rompen de verdad con muchas cosas. La familia representa la unión, un sistema en el que hay que integrar al niño, pero es él el que realmente va a lo desconocido. Posteriormente, cuando hay un problema o una dificultad mayor, hacemos el apoyo emocional y si es necesario intervenir, lo hacemos. Al final lo que se genera es un sentimiento de protección y un deseo de que no sufran más, lo que queremos es que los acogedores se conviertan para los niños en tutores de resiliencia. Son figuras que les van a fortalecer. Su función es la de guardadores, la de proporcionarles rutinas y hábitos y, por supuesto, darles afecto y estar incondicionalmente ahí mientras estén juntos.

“INTENTAMOS QUE LAS FAMILIAS VEAN EL MOMENTO DE LA DESPEDIDA COMO ALGO NATURAL”

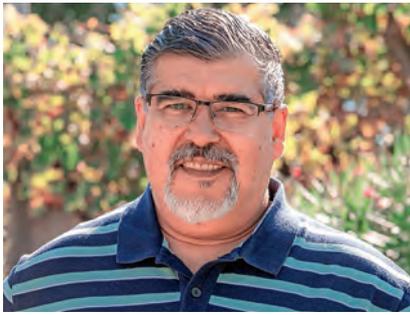
El psicólogo Andrés Escobal recuerda que los acogimientos familiares siempre tienen un principio y un final, por lo que es necesario preparar a las familias durante el proceso de formación para afrontar la despedida con todas las garantías.

¿Cómo se hace la valoración de una familia de acogida?

El momento inicial es cuando la familia pide la primera información. Ahí se realiza una primera entrevista personal que es muy importante, con la que se busca saber si el concepto que la familia tiene del acogimiento coincide con el programa en cuanto a contenido y principios. Si es así, ya pasaríamos a una fase en la que se les pide documentación básica. Posteriormente llegan las entrevistas entre trabajador social y psicólogo, y de valoración de la familia. En esta charla se intenta ajustar las edades de los me-

nores a los que les gustaría acoger y concretar si acogerían grupos de hermanos, o niños con algún tipo de problema. Después se elabora un informe que se remite al servicio de familia y menores de la Xunta de Galicia, en el que especificamos nuestro criterio técnico acerca de si la familia es apta o no. Una vez que reciben este informe, convocan a la familia para una entrevista en la que también se aclaran cuestiones. Si se supera, la Xunta emitirá un certificado de idoneidad.

¿Cómo se inicia el proceso de acogimiento una vez obtenida la idoneidad?



➤ Andrés Escobal tiene años de experiencia en la intervención con familias acogedoras.

“EN ESTE TRABAJO SIEMPRE LLEVAMOS EL BARÓMETRO EMOCIONAL DEBAJO DEL BRAZO”

La psicóloga y terapeuta familiar Ana Paula Martínez Figueiras explica que es fundamental trabajar con los menores.

Explicanos en detalle cómo es la fase de preparación de los más pequeños.

Primero tratamos de conocer qué idea tienen sobre lo que está sucediendo, qué les han explicado o creen que va a significar vivir en una familia acogedora. En la mayoría de los casos, tienen información muy desorganizada y entienden poco. Recogemos su visión y comenzamos a construirles una narrativa coherente utilizando algunos de los elementos que nos han dado. En este trabajo siempre llevamos el barómetro emocional debajo del brazo, a cada paso que damos exploramos cómo se sienten y legitimamos esa emoción. La nueva narrativa es constructiva, positiva, libre de culpas y arroja esperanza hacia el futuro. A partir de aquí el acogimiento es un paso necesario para seguir con su historia de vida. Les hacemos una “ilusión de alternativas” en la que les vamos introduciendo las características de los acogedores elegidos. Una vez hacemos este juego, les indicamos que nos vamos a buscar una familia.

¿Cómo les comunicáis a los niños que hay una familia acogedora para ellos?

Entramos con un sobre en la mano. Les

La familia realiza un curso de 20 horas de formación básica que es obligatorio para poder recibir propuestas de acogimiento. Sin este curso realizado y aprobado no se puede recibir ninguna propuesta. El curso también sirve para valorar las habilidades de la familia de cara a un futuro acogimiento.

¿Cómo se gestiona el momento de despedida?

El programa se define en sí mismo como acogimiento temporal. La despedida

es una de las cosas a las que las familias suelen tenerle más temor y nuestra misión es que entiendan lo que significa y acompañarles incluso a posteriori, cuando el menor ya se ha marchado de su casa. Durante la formación básica les comentamos que la despedida es de los elementos más comunes que tenemos a lo largo de nuestra vida. Recibimos y despedimos permanentemente a gente querida. Intentamos que vean el momento de despedirse como algo natural que integra las relaciones humanas.

preguntamos si desean saber qué contiene y, entre risas nerviosas y miradas de ilusión, contestan afirmativamente. Entonces les explicamos que ya encontramos una familia y que es una carta de los acogedores para él o ella. La leen con mucha expectación. Tras la lectura, necesitan asentarlo todo. Otra vez echamos mano del barómetro emocional, la alegría e ilusión asoman por la puerta. A nivel técnico elaboramos un “plan de acoplamiento” que servirá como guía para el proceso, que suele funcionar a modo de GPS, recalculando ruta en función de las necesidades de los niños. Si las visitas conjuntas han ido bien y los niños se sienten preparados, se inicia la convivencia.

¿Qué pasa en la fase de convivencia?

En los primeros momentos de la convivencia tenemos mucha presencia y a medida que la adaptación familiar se va consolidando, espaciamos los contactos. Cuando la adaptación familiar ha finalizado, iniciamos sesiones para comenzar a realizar la historia de vida de los niños. En los casos en los que el retorno con la familia es posible, se inicia la preparación de los niños y de la familia acogedora, que será clave en este proceso. En los casos en los que el cese del acogimiento se deba al no retorno a su familia, se realiza una preparación para la nueva situación.

¿Cuáles son sus principales necesidades-miedos en los diferentes momentos?

En la llegada, la principal necesidad que tienen los niños es la protección, sentir que están seguros en una casa y que sus necesidades están cubiertas. Los miedos más repetidos son la preocupación por sus padres y el miedo al rechazo, a

no gustar o ser aceptado por la familia acogedora. Durante el trascurso del acogimiento, muchos niños y niñas temen hacerles daño a sus padres si llegan a querer a la familia con la que conviven. La idea que les transmitimos es que todos suman y no tienen que elegir. En los casos en los que se produce el retorno, uno de sus mayores miedos es la pérdida de la familia acogedora. Les transmitimos la confianza de que la relación con sus acogedores no es un punto final sino punto seguido para continuar relacionándose de la forma que quieran y puedan.



➤ Paula desarrolla su labor en acogimiento familiar en Cruz Roja en Santiago.



► Escena de la obra "Equilibrios", representada por la compañía La Prodigiosa.

Más de 280 personas asisten en Sarria al Encuentro de Familias Acogedoras de Cruz Roja en Galicia

La cita ya es toda una tradición, un evento que cada año esperan con ilusión los acogedores gallegos para abordar temas nuevos e intercambiar vivencias.

El Encuentro de Familias Acogedoras de Cruz Roja en Galicia se celebró el pasado 22 de septiembre en Sarria (Lugo). Uno de los objetivos principales es que tanto los acogedores y acogedoras como los niños y niñas que tienen acogidos disfruten de una jornada lúdica con otras familias y que sirva, al mismo tiempo, para compartir experiencias e inquietudes.

Entre adultos y pequeños, asistieron más de 280 personas. Las actividades se desarrollaron en la Casa da Cultura y el camping Vila de Sarria. En el acto de apertura intervinieron el presidente de Cruz Roja en Sarria, Jaime Capellá Pérez; la directora xeral de Familia, Infancia e Dinamización Demográfica de la Xunta de Galicia, Amparo González Méndez; y la alcaldesa del Concello de Sarria, Pilar López Yáñez.

Una de las novedades importantes del programa de este año fue la obra de teatro "Equilibrios", que descubre el proceso y el recorrido íntimo de una mujer hasta con-

vertirse en madre de acogida. Se trata de un monólogo de la compañía La Prodigiosa, que se representó por primera vez en Galicia y ante un público muy vinculado con la temática sobre la que trata.

De esta manera y a través del teatro, se organizó un coloquio sobre la experiencia de ser acogedores, sobre las dudas, requisitos, ilusiones, miedos, responsabilida-

des... por los que pasan las personas desde que toman la decisión de convertirse en acogedores hasta que conviven con los niños acogidos pasando por la idoneidad, preparación y formación.

Además, hubo actividades lúdicas por grupos para los niños y niñas participantes y la tarde estuvo dedicada a disfrutar juntos y en familia con más actividades.



► Foto de grupo de los acogedores participantes en el encuentro.



“CUANDO CREZCA QUIERO SER FAMILIA ACOGEDORA”

Iván Téllez Domínguez, de 19 años, es estudiante y trabaja en la empresa familiar de textil de su familia de acogida: Eva y Pepe. A ambos agradece que le hubieran dado la oportunidad de crecer en un hogar en el que ha recibido amor y educación, porque a ellos les debe ser la persona que hoy es y la que será en el futuro.

¿Cuál es tu primer recuerdo de Cruz Roja?

De hace 10 años, cuando Sonia y Mónica (técnicas del equipo de Cruz Roja) vinieron al centro en el que vivía y me ofrecieron la posibilidad de entrar en el programa. Es cierto que yo lo desconocía totalmente, pero aun así dije que sí, un poco a ciegas. Unos meses más tarde, cuando encontraron a la que después fue y es mi familia de acogida, conocí la casa, a ellos... y fui entendiendo en qué consistía.

¿Cómo fue la adaptación?

Estaba acostumbrado a los cambios, porque desde muy pequeño residí en varios centros; así que el pasar a vivir con ellos lo sentí como algo normal, un cambio más. Pero en esta

ocasión descubrí lo que de verdad era una familia, poco a poco y hasta el día de hoy.

¿Cómo es la relación con tu familia de origen?

Es buena, nos vemos cuando ambos quedamos. Ellos no viven en Ourense, entonces voy yo de visita o vienen ellos. Mi familia de acogida siempre me ayudó también para que fuera así.

¿Qué dirías a niños y niñas que hoy viven en centros y les dan la posibilidad de entrar en el programa?

Les diría que lo hagan; yo he elegido ese camino y me ha ido bien. Es cierto que

puedes tener miedo, porque no conoces a la familia y a veces hay que esperar; pero vale la pena, que sean valientes. De hecho en mi caso, estuve unos meses en un piso tutelado de cara a orientarme laboralmente, y luego volví a casa con mi familia de acogida. Cuando cumplí los 18 años el quedarme fue algo totalmente natural.

¿Cómo te ves en el futuro?

Me gustaría trabajar en el mundo del textil y la moda. Me veo con familia: un hijo o hija biológico, y cuando crezca quiero ser familia acogedora, de edad preadolescente o adolescente. Sé lo importante que es estar en una familia en esa etapa.



▶ Iván pasó de estar en un centro a vivir con una familia acogedora.

“LAS FAMILIAS ACOGEDORAS SON GENEROSIDAD”

La voluntaria y psicóloga Pilar Manllén realiza sesiones informativas en las que explica a las personas interesadas en qué consiste el acogimiento.



▶ Pilar es voluntaria en Vigo y se encarga de hacer las entrevistas de información.

¿Cómo empezas en el voluntariado?

Cuando mi hijo menor empezó en la universidad y me vi con más tiempo libre, me planteé la posibilidad de colaborar. En un principio me acerqué al proyecto de familias y a Cruz Roja porque me gustaban mucho los niños y me planteaba poder ser familia acogedora, pero por motivos familiares no pude llegar a realizarlo. A partir de aquí, me proponen la posibilidad de colaborar en el programa como voluntaria, y como yo había estudiado Psicología, veía que podía echar una mano. El primer paso fue realizar una formación más específica para poder desarrollar las entrevistas y a partir de ahí comenzamos.

Cuéntanos tu colaboración en el proyecto.

Mi experiencia es enormemente positiva. A lo largo de estos años pocas han sido las situaciones complicadas. En general, la gente acude a esta entrevista muy interesada en el tema y con bastante información, que les voy complementando y explicando con detalles. Los sitúo en la realidad. Les pongo ejem-

plos reales de lo que será el acogimiento, desde las necesidades de infraestructura hasta la previsión que deben tener a la hora de planificar un viaje... También les pregunto a través de qué canal se han enterado del proyecto. La mayoría busca información en Internet y vienen después de un tiempo, cuando ya lo han reflexionado.

¿Cómo es el perfil de las familias que se acercan a Cruz Roja a informarse?

He realizado muchas entrevistas. Por ejemplo, las personas de unos 30 a 40 años y con hijos, me responden que quieren acoger también por ellos, para enseñarles, porque consideran que será una experiencia solidaria beneficiosa para ellos.

Dentro del programa ¿realizas alguna actividad más?

Llevo el seguimiento de una familia de la localidad de Porriño. Es una actividad que me gusta mucho, porque para mí las familias acogedoras son de ‘levantarse el sombrero’ por su generosidad y el trabajo que realizan.



**ACOLLEMENTO
FAMILIAR**

En familia, por dereito

“ A familia de acollida non me devolveu a miña infancia, pero deume a oportunidade de ter algo que nunca tivera: a calor dun fogar, o agarimo de persoas que se preocupan de ti ”

Guillermo foi acollido cando era adolescente, despois de vivir nun Centro de Protección. O Acollemento Familiar é un acto solidario e unha alternativa á acollida de menores de idade nun recurso residencial.

Máis información en: 900 812 880 · www.acollementofamiliar.org



COMITÉ AUTONÓMICO DE CRUZ ROJA EN GALICIA: C/ CRUZ ROJA ESPAÑOLA, 1. 15002 A CORUÑA. TEL. 981 22 10 00. FAX 981 20 64 90. **E-MAIL:** LOFRECO@CRUZROJA.ES.
COORDINACIÓN: LORENA FREJE. **REDACCIÓN:** LORENA FREJE (GALICIA), LETICIA MARTÍNEZ (A CORUÑA), MANUEL MARÍA LÓPEZ (LUGO), ÁNGELA RAMALLO (OURENSE) Y MARÍA DURÁN (PONTEVEDRA). **FOTOGRAFÍAS:** ARCHIVOS PROPIOS DE LAS DISTINTAS ASAMBLEAS. EDITA: CRUZ ROJA ESPAÑOLA. **DIRECTORA DE LA REVISTA:** OLIVIA ACOSTA.